

BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXIII (2024) 161 ~ 171

SCHOPENHAUER, Arthur, *Dialéctica erística o Arte de tener razón en 38 artimañas*, Madrid, Trotta, 2023, 104 pp., ISBN 978-84-1364-105-8.

Arthur Schopenhauer ha pasado a la historia por *Die Welt als Wille und Vorstellung*, pero no es la única obra relevante. La que tenemos entre manos es un escrito que se centra precisamente en eso, en “el arte de tener razón”, de ganar las discusiones. Por ello, el alemán define la dialéctica erística como “el arte de disputar y, por cierto, de disputar en forma tal que siempre se tenga razón, es decir, per fas et nefas (por las buenas o por las malas)”.

Basándose en la maldad del ser humano, en su vanidad y en otra serie de elementos que lo constituyen, según la filosofía pesimista de Schopenhauer, este argumenta que lo importante en una discusión es ganarla de cualquier manera, de modo que incluso “lo verdadero debe parecer falso y lo falso debe parecer verdadero”, de manera que la afirmación parezca verdadera al interlocutor, independientemente de que de hecho lo sea. No estamos, pues, en el territorio de la lógica, sino en el de la apariencia. Para Schopenhauer, la lógica como disciplina pertenece a la facultad humana de la razón, más precisamente a la facultad del lenguaje. Esta disciplina de la lógica se descompone en dos áreas. La lógica o analítica es una cara de la moneda; la dialéctica o arte de la persuasión es la otra. La primera investiga el lenguaje monológico y orientado a las reglas. La segunda investiga el lenguaje orientado a los resultados y el lenguaje persuasivo.

La analítica o lógica, en sentido propio, es una ciencia surgida de la autoobservación de la razón y la abstracción de todo contenido. Se ocupa de la verdad formal e investiga el pensamiento regido por reglas. La singularidad de la lógica de Schopenhauer surge de su referencia a la intuición, que le lleva a utilizar numerosas formas geométricas, que hoy se entienden como diagramas lógicos, con el objetivo de alcanzar el mayor grado posible de naturalidad, de modo que la lógica se asemeje a las pruebas matemáticas y, sobre todo, a las intenciones del pensamiento cotidiano.

Tanto de la lógica como de la dialéctica se deduce que Schopenhauer no trabajó activamente para desarrollar un cálculo lógico porque la axiomatización contradice el pensamiento natural y también las matemáticas, en el sentido de que los fundamentos de las matemáticas deberían basarse en la intuición y no en el rigor que se supone que poseen los caracteres algebraicos. Sin embargo, la visualización de la lógica a través de diagramas y de la geometría a través de figuras no pretende ser empírica; se trata más bien de la imaginabilidad de formas lógicas o matemáticas. Schopenhauer se guía principalmente por Aristóteles en lo que se refiere a la naturalidad, por Euler en lo que se refiere a la intuición y por Kant en lo que se refiere a la estructura de la lógica.

Schopenhauer llamó a la dialéctica “erística”, “arte de persuadir” y “arte de tener razón”. Tiene una dimensión práctica. La dialéctica examina las formas de diálogo, especialmente las discusiones, en las que los interlocutores violan con frecuencia las reglas lógicas y éticas para alcanzar su objetivo de argumentación. Para ello, Schopenhauer parte de la premisa de que la razón es neutra y, por tanto, puede servir de base para un razonamiento válido, aunque también se puede abusar de ella. En el caso del abuso, los oradores instrumentalizan la razón para aparentar que tienen razón y prevalecer frente a uno o varios oponentes. Aunque algunos textos sobre dialéctica contienen formulaciones normativas, el objetivo de Schopenhauer no es motivar el razonamiento inválido, sino proteger contra él. Como tal, la dialéctica científica no es una disciplina irónica o sarcástica, sino una herramienta protectora al servicio de la filosofía de la Ilustración.

La editorial Trotta nos presenta esta obra de Arthur Schopenhauer, fiel a su programa de editar muchos textos clásicos (y otros menos conocidos) de la filosofía y nos da la oportunidad de comprender su sentido. En medio de un mundo muy “logomáquico” (el mundo ilustrado) como era el del XIX, Schopenhauer quiere dotar a la filosofía de un instrumento científico, una herramienta mediante la que “asienta su pretensión de una dialéctica científica cuya tarea principal consiste en formular y analizar las artimañas desleales empleadas en la discusión con el fin de que se detecten y destruyan” (p. 15). Es de destacar en esta publicación tanto la magnífica traducción de Fernando Leal Carretero como la magnífica introducción/presentación de Luis Vega Reñón.

Si tradicionalmente han sido la lógica, la dialéctica y la retórica los instrumentos que nos han servido para el arte de la argumentación y de hacer preguntas, en un tiempo logomáquico como el nuestro, que guarda parecido con el pensamiento barroco (ilustrado), nos sirve de un modo extraordinario esta revisitación de una de ellas, de la dialéctica erística.

José Luis Guzón Nestar

INFANTE, Eduardo, *Aquiles en tiktok. El camino a la virtud*, Barcelona, Ariel, 2023, 237 pp., ISBN 978-84-344-3616-9.

La tarea de la divulgación de la filosofía me parece una tarea encomiable, máxime en unos tiempos como los nuestros en los cuales apenas se estudia, y ya casi no se imparte, incluso en las carreras humanísticas. ¿Qué hacer para que la filosofía ocupe (¿reconquiste?) algo de su terreno? Hacerla sencilla, comprensible, cercana, “filosofía en la calle”.

Eduardo Infante es autor precisamente de ese título: *Filosofía en la calle*. Como en aquella obra, de un modo parecido, aquí Infante se acerca al concepto de virtud y su pedagogía para hacerse las preguntas que más o menos siempre se ha hecho el ser humano: ¿puede un niño/a ser virtuoso? ¿Existe la pedagogía de la virtud? ¿Tendría sentido recuperar la educación de la virtud? De la mano de los clásicos –“con la luz que arrojó la filosofía griega” (p. 23)– (Homero, Hesíodo, Sócrates, Platón y Aristóteles) pretende recuperar la filosofía de la vieja escuela, la educación de la virtud.

Eduardo Infante nació en Huelva en 1977, aunque gran parte de su vida la ha pasado en Gijón, donde enseña en un Instituto. Su método, el método de su enseñanza, se ve reflejado en sus obras. Así nacieron #FiloRetos, *hashtag, Filosofía en la calle* (2019), *No me tapes el sol* (2021) y ahora *Aquiles en tiktok* (2023).

La obra consta de una introducción, seis capítulos, un epílogo, notas y la bibliografía. Se trata de una obra equilibrada en la que se reconstruye la doctrina sobre la virtud en los autores de la vieja escuela filosófica griega: Homero, Hesíodo, Sócrates, Platón y Aristóteles.

El episodio del Plan Gary (Elbert H. Gary, Presidente de la United States Steel) que, siguiendo la reforma de John Dewey, quiso modificar la escuela estadounidense para dar más cabida a las necesidades de la sociedad industrial de aquel momento, nos lo presenta como un hito en el afianzamiento de la enseñanza de las humanidades y la virtud. Evidentemente, en el Nueva York de comienzos del siglo XX no todos entendieron esta reforma como promoción y mejora, sino que algunos intuyeron que se les desposeía del ascensor social y tomaron la medida de amotinarse y no querer entrar en la escuela el 16 de octubre de 1917. Tal es el caso de Frank Stern y Jennie Baumgartner. Y concluye: “Reclamaban que se elevara el nivel de exigencia de su escuela; creían que ‘aprender a jugar’ no desarrollaría sus capacidades y los condenaría a una vida de servidumbre en alguno de los talleres de Rockefeller. No habían leído a Hesíodo, pero estaban convencidos de que el camino a la mediocridad es llano, corto y agradable, y que, en cambio, el camino a la virtud es un sendero largo, áspero y empinado, pero cuando se entrega a la cima, todo resulta fácil por duro que sea” (p. 222).

La poesía homérica es una auténtica pedagogía de la virtud y sus héroes (Odiseo, Aquiles o Áyax) son modelos de excelencia humana que revelan el gran genio de Homero, como en otras obras se revela la genialidad de otros tantos filósofos de la Grecia clásica: “No es exagerado decir que Homero fue el gran educador de Grecia, ya que, como afirma Eric A. Havelock, la historia de la poesía griega es también la historia de la educación griega” (p. 58). Homero sigue teniendo un mensaje universal para los jóvenes de todos los tiempos: “Lo que Homero narra a los jóvenes de cualquier tiempo y lugar es la heroicidad de un muchacho admirable que, plenamente consciente, prefiere una vida virtuosa pero corta y exigente a una vida larga y cómoda pero mediocre. Lo que Homero enseña a todo joven es que la única grandeza es la grandeza moral” (p. 59).

La “vieja escuela” tiene también un mensaje perpetuo en relación con la educación de la virtud, que choca frontalmente con los planteamientos de la escuela nueva y las contemporáneas corrientes pedagógicas. Hoy, nos dice Eduardo Infante, siguiendo a Gregorio Luri (*La escuela no es un parque de atracciones: una defensa del conocimiento poderoso*, 2020), las escuelas, más que centros de formación, parecen oficinas de colocación. El mensaje que nos quiere transmitir es que la escuela en general, también hoy, debe estar vinculada con la virtud, “pues no se trata de que el alumno llegue a actuar bien o a ser competente, como diríamos hoy en día, sino de que sea bueno. La *paideia* no educaba para el mundo laboral, sino para la vida” (p. 19).

A falta de un modelo, de un ideal (el *kaloskagathos*), el *tiktoker* se ha erigido en un modelo de éxito sin esfuerzo, de virtud desvirtuada, de felicidad reducida a mero consumo (cf. 39), un modelo de publicidad al servicio de las grandes marcas, un modelo de felicidad fácil, el *influencer*, el *instagrammer*, el *tiktoker* “vende un exitoso estilo de

vida al que puede llegarse sin la necesidad de pagar el fatigoso peaje del sudor cantado por Hesíodo. Si los dioses nos obligan a recorrer un largo y empinado sendero para alcanzar la virtud, el *influencer* propone a nuestros jóvenes un atajo: el consumo” (p. 40).

Una obra cercana, interesante, con un lenguaje sencillo que puede hacer que muchas personas no familiarizadas con la filosofía se acerquen a ella.

José Luis Guzón Nestar

SELLARS, John, *Estoicismo. Una introducción a la filosofía del arte de vivir*, Barcelona, Paidós, 2023, 263 pp., ISBN 978-84-493-4058-1.

John Sellars es conocido en el ámbito de la filosofía antigua por sus monografías sobre el estoicismo. Este texto es traducción de una obra ya clásica que vio la luz en 2006 y que fue fruto de una estancia becada en el Wolfson College de Oxford.

La obra quiere ser una “introducción a la filosofía estoica para los lectores que se acercan por primera vez al estoicismo y no presupone conocimiento alguno de filosofía antigua ni de filosofía en general” (p. 9). Aunque es verdad que su lenguaje es claro y sencillo y que no tiene unos niveles de especulación excesivamente elevados, esta obra es algo más que una introducción al estoicismo, como señalaré más adelante.

El estoicismo, como señala Sellars, es una corriente filosófica que, nacida en torno al 300 a.C. y muy popular durante el imperio romano, ha sido cultivada en las diversas etapas de la historia de la filosofía: Montaigne, Kant, Nietzsche, Deleuze... No en vano es muy curioso como en periodos de crisis se vuelve al estoicismo una y otra vez. Ahora estamos atravesando un momento en que hay una gran acumulación de literatura estoica.

La obra consta de prefacio, fuentes y abreviaturas, una cronología y seis capítulos en los que desgrana los diversos aspectos de esta filosofía (sistema en general, la lógica, la física, la ética y un balance general de los aspectos que ha legado a la historia de la filosofía). La obra continúa con una serie de apartados que ayudan en la lectura y contribuyen a su estudio más pormenorizado: glosario de nombres, glosario de términos, guía para seguir leyendo (ampliación de referencias bibliográficas), bibliografía general, índice de pasajes e índice analítico y de nombres. Todos estos apartados que se añaden a la unidad de análisis y síntesis del sistema estoico son una ayuda extraordinaria que me lleva a pensar que la obra es “algo más” que una introducción al estoicismo.

Como creencia filosófica, el estoicismo tiene una visión muy característica del ser humano y del mundo. Así, señala John Sellars, el estoicismo “concibe el mundo en términos materialistas y deterministas como una totalidad unificada de la que todos somos partes. Presenta al ser humano como un animal completamente racional, para quien las emociones violentas son en realidad el producto de errores de razonamiento” (p. 9). Defiende el control de las emociones que puedan perturbar la vida y sostiene que ha de hacerse a través de la virtud y la razón. El objetivo es alcanzar la felicidad y la sabiduría, independientemente de las comodidades, los bienes materiales y la fortuna (cf. p. 58).

Sellars subraya que la filosofía estoica está compuesta de tres partes fundamentales: lógica, ética y física. La mayoría de los autores que componen esta escuela insistían en que estas tres partes formaban un todo integrado y utilizaban algunas imágenes bonitas para tratar de ilustrarlo. La filosofía estoica es como un huevo, decían: la lógica es la cáscara, la ética es la clara y la física es la yema. O es como un huerto: la lógica es el muro que lo rodea, la física son los árboles y la ética es la fruta. O como un ser humano: la lógica son los huesos, la ética la carne y la física el alma. En cada caso, lo que se quiere decir es que estas tres partes de la filosofía forman un todo integrado. No se puede tener un huevo, un huerto o un ser humano sin las tres partes.

Por lógica los estoicos –como muchos otros filósofos de la Antigüedad– entienden una disciplina de concepto amplio que viene a definir al ser humano y que se concreta en la reflexión sobre los juicios, que para ellos son la base de todo nuestro conocimiento. Recibimos información a través de nuestros sentidos, esta se presenta a nuestra mente y hacemos un juicio sobre ella –la aceptamos o la rechazamos– y esto da lugar a una creencia.

Si la lógica trata en última instancia del conocimiento, la ética trata principalmente del valor. Trata de lo que está bien y lo que está mal, de lo que debemos hacer y lo que no. Muchos de los que sienten curiosidad por el estoicismo hoy en día pueden pensar que solo les interesa la ética, pero no se ha de olvidar que la lógica también es esencial, precisamente por el papel que desempeñan nuestros juicios. Un concepto importante de la ética es la virtud, de la cual Sellars sostiene que “posee valor (es buena) porque contribuye a nuestra supervivencia como seres racionales. Ella es la que nos garantiza la condición excelente del alma; podemos identificarla con la racionalidad perfecta” (p. 151).

Y, finalmente, la física. Para los estoicos, la física es simplemente el estudio de la naturaleza, el estudio de lo que existe. Y esto les parece la tercera parte esencial de su filosofía. Podríamos decir muchas cosas sobre esto, puesto que muchas de las ideas estoicas remiten a grandes cuestiones. Por ejemplo, los estoicos sostienen que la naturaleza está gobernada u organizada por un principio racional que identifican con dios. Pero no se trata de un dios como el que conocemos de las religiones monoteístas; es simplemente este principio racional, y la forma en que llegamos a comprenderlo es estudiando la naturaleza. Afirman también que este principio organizador interno a la naturaleza ordena las cosas providencialmente, pero identifican esta providencia con lo que podríamos llamar el destino mecanicista, que a su vez se identifica con la simple causa y efecto físicos. Además, sostienen que la naturaleza es una unidad orgánica, un todo interconectado. Somos partes de algo más grande que nosotros mismos y nuestro bienestar depende de ese algo más grande (interconexión, Marco Aurelio).

Cabe pues señalar que la filosofía estoica podría quedar sintetizada de la siguiente manera: Lógica: juicios (determinan nuestra experiencia del mundo); Ética: virtud (lo único que siempre nos beneficia); Física: interconexión (somos partes de algo más grande que nosotros mismos). Por ello, debemos i) prestar atención a nuestros juicios, ii) centrarnos en lo que es intrínsecamente bueno, es decir, tener un carácter virtuoso, y iii) comprender que somos partes de un todo mayor. Si podemos hacer estas tres cosas, los estoicos creen que podemos vivir una vida buena, tranquila y feliz, independientemente de dónde estemos, de las circunstancias en que nos encontremos y de lo que la vida nos depare.

Esto es lo que estudia John Sellars, que es uno de los miembros fundadores (y actual presidente) del Estoicismo Moderno. Enseña Filosofía en Royal Holloway, Universidad de Londres. Sus líneas de investigación giran en torno a la filosofía antigua, y en particular al estoicismo y su recepción, aunque también ha escrito varios libros comerciales para Penguin que han sido traducidos a múltiples idiomas: *Lecciones de estoicismo* (2019), *El cuádruple remedio: Epicuro y el arte de la felicidad* (2021), y *Aristóteles: Understanding the World's Greatest Philosopher* (2023). También se ha dedicado a la filosofía del Renacimiento. Ha escrito sobre diversos temas y figuras de la filosofía renacentista, desde el aristotélico Pietro Pomponazzi hasta el neoestoico Justus Lipsius. Es editor de *The Routledge Handbook of the Stoic Tradition*.

Sellars cumple admirablemente su objetivo. Con una prosa elegante, nos invita a convertirnos en personas mejores y más felices que adoptan decisiones racionales. No se trata de un estoicismo en versión popular (la ideología de sonreír y tirar para adelante), sino de la autocapacitación mediante la deliberación razonada.

Su obra es una introducción al estoicismo para estudiosos de la filosofía que merece nuestra atención y respeto.

José Luis Guzón Nestar

GOEHR, Lydia, *El museo imaginario de las obras musicales. Un ensayo de filosofía de la música*, traducción de Sixto J. Castro Rodríguez, Madrid, Trotta, 2023, 384 pp., ISBN 978-84-1364-043-3

Esta obra, convertida ya en una parada obligatoria dentro de la filosofía de la música, llega al público hispanohablante por vez primera gracias a esta traducción del profesor Sixto J. Castro, publicada por Trotta en 2023.

Lydia Goehr propuso en este escrito, publicado originalmente en 1992, la necesidad de adoptar una perspectiva histórica para abordar la pregunta acerca de la ontología de la obra de música. Según su propuesta, la "obra", en la música es ante todo y primeramente un concepto regulativo de una determinada práctica, la cual, con el avance de la historia se va modificando. Así, su teoría no pretende mostrar que el concepto de obra musical haya estado presente a lo largo de toda la historia de la música occidental bajo distintas formas, sino, al contrario, comprender cómo surgió en el seno de la propia práctica musical de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX esta noción de "obra musical", que terminó siendo central en lo que respecta a la producción, interpretación, distribución y recepción de las producciones de los compositores.

La metodología histórica de Goehr contrasta fuertemente con la corriente analítica, que es desde la que más comúnmente se ha abordado la tarea de definir en qué consiste una obra de música. Consciente de este contraste, Goehr dedica la primera parte del texto al denominado "Enfoque analítico". Este bloque, en el que se analizan, entre otros, los planteamientos de Jerrold Levinson, Nelson Goodman, Paul Ziff y Nicholas Wolterstorff, finaliza con un contundente capítulo titulado "Los límites del análisis y la necesidad de la historia", en el que la autora expone cómo, en su búsqueda de definiciones ontológicas puras, la metodología analítica ha creado una brecha insalvable entre teoría y práctica, brecha que impide acceder a una plena comprensión de las obras musicales.

La segunda parte del libro, “El enfoque histórico”, se divide en seis capítulos, a lo largo de los cuales Goehr nos muestra el papel fundamental de la historia como vía de acceso a la comprensión filosófica del concepto de obra musical. En ellos realizará un recorrido histórico desde la Antigüedad hasta la época contemporánea y ubicará el nacimiento del concepto de “obra” musical a partir del año 1800, identificándolo con lo que denominará “el Paradigma Beethoven”. A sus ojos, es en este punto de la historia cuando se produce un cambio en la comprensión social de la propia música, en medio del cual el concepto de obra musical se erigirá como noción central reguladora de toda actividad relacionada con el arte de los sonidos, poniendo al Romanticismo en el centro de este cambio de paradigma.

Las tesis de Goehr, no exentas de problematicidad, suponen una renovación del pensamiento filosófico en torno a la música y son, como ya se ha afirmado, de obligado paso para todo pensador que se encuentre en disposición de indagar en las entrañas de este arte en busca del fundamento de sus encantos.

La edición sobre la que se basa la traducción (la segunda) cuenta además con un prólogo de Richard Taruskin, musicólogo y director de orquesta estadounidense, y un ensayo introductorio inédito de la mano de la propia Goehr, en el que la autora actualiza algunos de los argumentos principales de su tesis y da respuesta a las críticas a las que dio lugar la publicación original.

Mario Blanco Tascón

SÁEZ CRUZ, Jesús, *Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2023, 575 pp., ISBN 978-84-17601-63-8.

En consonancia con su obra anterior, *Sobre el problema de la realidad* (2013), Jesús Sáez nos propone una visión complementaria. En ella plantea el “problema de Dios” a partir del desarrollo del “problema del ser” (Martin Heidegger y Karl Rahner) y busca la raíz del “problema del ser” (*ocultación* en la manifestación) en su misma fuente: “el problema de la realidad” (Zubiri). Se encabalgan aquí dos vertientes del mismo tema (co-actualización de realidad y de su intelección): la que da al conocimiento y la que da a la realidad. El punto de llegada pretendido es la realidad divina, en su manifestación problemática (accesibilidad) y en su ocultación (misterio).

El momento radical para la aprensión del sentido del ser es en Heidegger la pre-comprensión. Pero es oscuro y necesita una intuición posterior. No deja claro por qué es oscuro y cómo se desenvuelve el pensamiento del ser hasta llegar al conocimiento de su sentido. Pensamos que la apertura de la *inteligencia sentiente* a la realidad sentida es más radical que la apertura del *Dasein* al *Sein* (o al *Ereignis*). En el análisis de la intelección sentiente y de la realidad aprehendida se constata que el poder de la realidad se impone al hombre que queda religado a dicho poder. Esta religación al poder de la realidad es lo más radical en la aprehensión de la realidad. Desde aquí se puede analizar la radicalidad del problema de Dios como dimensión teologal, constitutiva de la persona humana (cf. X. Zubiri: Trilogía de la *Inteligencia sentiente*, *El hombre y Dios* y *El problema teologal del hombre: Dios, religión y cristianismo*).

Así pues, la religación al poder de lo real ofrece posibilidades de comprensión del problema de Dios. La *razón sentiente* no se opone a la fe, se complementan en el respecto de sus objetos formales; y, sin recortar su alcance, busca las razones de la verdad de la fe, ensanchándola (Josep Ratzinger), sin caer en el racionalismo de corte cientista.

Desde la distinción entre problema y misterio (Gabriel Marcel) como diversos ámbitos de la realidad divina, busca una "definición nominal" de Dios que sea accesible por la búsqueda de la razón sin datos concretos de ninguna religión determinada, pero que todos pueden aceptar como suya. Así se supera la ambigüedad del término "Dios" (porque cada uno lo podría entender a su manera, como así ha sido a lo largo de la historia). Profundizando la vía de la religación muestra que ese esbozo es experimentado y "convalidado".

El capítulo 2 recoge los diversos enfoques históricos del problema de Dios. Descartada la opción de la "teología revelada", la sola razón humana rechaza la opción por la "teodicea" (Leibniz) y por la "teología natural" (Raimundo de Sabunde, Christian Wolf y seguidores) o "teología racional" (por contraposición a mística) y opta por un saber más básico, que se puede llamar "teología filosófica": "teología" porque trata de Dios (objeto de este saber) y "filosófica" porque el modo de afrontar la realidad divina es con la *razón sentiente*. No es una razón científica ni objetivante. Como *razón sentiente* alcanza al Fundamento último de todo lo real en tanto que real, posibilitante e impelente de la realización humana, y sentido último de la vida, sin apoyarse explícitamente en la revelación. No acepta el fideísmo ni propone anti-teodicea alguna, pues el problema de Dios se aborda desde la experiencia religiosa. El Dios buscado es el Dios previamente adorado.

Ante la pregunta por Dios, ha habido distintas posturas a lo largo de la historia del pensamiento. En el capítulo 3 presenta las opciones más representativas: agnosticismo, indiferentismo, panteísmo, deísmo, teísmo y nuevos teísmos. Estudia solo algunos autores más representativos: Teología del Proceso de Alfred North Whitehead y sus discípulos, así como las reflexiones sobre Dios de Gabriel Marcel, Emmanuel Lévinas, Jürgen Moltmann, Wolfhart Pannenberg, Edward Schillebeeckx y Hans Küng.

En el capítulo 4 ofrece al lector las mejores posibilidades que ha encontrado para justificar, según sus autores, la existencia de Dios desde la razón humana. El desarrollo del argumento ontológico desde S. Anselmo (estudiando bien las dificultades que plantea Immanuel Kant y respondiendo a ellas) hasta Alvin Plantinga, las vías de Sto. Tomás, René Descartes, con su aportación específica desde la "idea de infinito", la "prueba moral" kantiana; las vías presentadas por Max Scheler, Henri Bergson y Xavier Zubiri; el "argumento eudemonológico" en varias formas históricas; finalmente, la vía de José Gómez Caffarena o vía del "amor originario".

En el capítulo 5 profundiza en las posibilidades de alcanzar la esencia divina desde la *razón sentiente*. Valora positivamente la metodología dialéctica desde Dionisio Areopagita, es decir, la analogía con sus fases de afirmación, negación y eminencia. Analiza esta posibilidad del logos y de la razón teniendo en cuenta las aportaciones de los filósofos del lenguaje y destaca la negatividad del conocimiento de la esencia de Dios, es decir, el momento apofático, los modos del "no-saber sabiendo" de Dios. Esto queda subrayado en cada una de las vías que recorre con creatividad. El momento de

inserción del esbozo de lo que puede ser el nombre de Dios buscado es un momento de incorporación de ese esbozo a la propia vida, un momento eminentemente “práctico”. Siempre se trata de una reflexión sobre lo que puede ser “Dios para nosotros”, no en sí mismo y para sí mismo.

También en este mismo capítulo presenta el tema que en algunos programas de facultades de filosofía ha desaparecido: la “esencia divina”. Tiene tres grandes apartados: 1º) la cognoscibilidad o posibilidad de la razón humana para hablar de Dios (tema de vital importancia para superar de una vez el agnosticismo y escepticismo); 2º) los nombres que podemos dar a Dios (en la descripción de su esencia para nosotros) con atención especial a Dios como accesible; y 3º) la creación (y conservación y providencia) del mundo.

Concluye la obra, en el capítulo 6, con el afrontamiento del problema del mal en un mundo creado y guiado por Dios, cuestión siempre complicada de enfocar y difícil de penetrar, para dar respuesta a tantas preguntas que podemos hacernos cada uno de nosotros y los lectores, preguntas ya planteadas a lo largo de la historia.

Jesús Sáez Cruz es salesiano y obtuvo el Doctorado en Filosofía en 1992 (UPSA), con la tesis “La accesibilidad de Dios: Su mundanidad y transcendencia en Xavier Zubiri”. Entre sus obras destacan *La accesibilidad de Dios: su mundanidad y transcendencia* (Salamanca, 1995), *Sobre el problema de la realidad* (Málaga, 2013) y el que nos ocupa, *Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios* (Salamanca, 2023). Ha escrito un gran número de artículos sobre filosofía zubiriana. A lo largo de su trayectoria docente ha estado dedicado fundamentalmente a la enseñanza de la filosofía en la Congregación Salesiana. Durante los últimos veinte años fue profesor en el Instituto de Filosofía San Juan Bosco (afiliado a la UPSA) y en la Facultad de Teología del Norte de España con sede en Burgos.

Esta obra es fruto de su larga docencia sobre la materia antes denominada Teodicea y, como todas las obras de este estudioso, son prolijas y minuciosas, con un estupendo acabado. En su reflexión respeta el “misterio de Dios”, se sitúa de un modo equidistante entre la argumentación racionalista y el silencio contemplativo, consciente de que sus esbozos sobre el misterio de la realidad divina son “sendas en el bosque” (*Holzwege*, Martin Heidegger), que hay que recorrer “con temor y temblor” (Sören Kierkegaard).

José Luis Guzón Nestar

WULF, Andrea, *Magníficos rebeldes. Los primeros románticos y la invención del yo*, traducción de Abraham Gragera, Madrid, Taurus, 2023, 592 pp., ISBN 978-84-306-2390-7.

El libro de Andrea Wulf, *Magníficos rebeldes*, es un retrato del primer círculo romántico de Jena, entre 1794 y 1806. Su narración abarca algo más de una década, cuando un grupo de poetas e intelectuales se agrupó en la ciudad universitaria alemana de Jena en los últimos años del siglo XVIII y se hizo conocido como los “Jóvenes Románticos”. Este “grupo de Jena” sin duda se consideraba a sí mismo un magnífico rebelde, un espíritu libre empeñado en centrar el yo, en toda su sublime subjetividad, y deshacerse de las ataduras de un orden mecanicista.

En él libro se analizan figuras como Fichte, Schelling, Hegel, Friedrich y August Wilhelm Schlegel, Friedrich Schiller, Ludwig Tieck, Caroline Böhmer, Alexander y Wilhelm von Humboldt, Novalis, Dorothea Veit y Goethe. Describe sus ideas, personalidades, acciones y vidas emocionales con minucioso detalle, de modo que cobran vida ante nosotros. La historia está narrada en un lenguaje exigente y dramático, de modo que el lector desea saber qué ocurre a continuación.

En varias ocasiones Wulf identifica su tema con “los románticos de Jena”. Sin embargo, un erudito profesional rebatiría el reparto y la datación de Wulf. Nos diría que *Frühromantik* fue de 1797 a 1802, y que Fichte, Hegel, Schiller y Goethe no eran románticos en absoluto. Es difícil incluir a Hegel, Schiller y Goethe entre los románticos, diría el erudito, porque de hecho eran enemigos de los llamados “románticos” en sentido estricto. Pero una disputa sobre la nomenclatura no es, en última instancia, reveladora ni interesante. Aunque en efecto es engañoso caracterizar a todos los personajes de Wulf como “románticos”, el tratamiento que Wulf da a todas estas personas tiene la ventaja de cumplir uno de los requisitos de Aristóteles para la tragedia: la unidad de tiempo y lugar.

¿Qué género literario debemos asignar al libro de Wulf? No es tan común en el mundo anglófono; pero es más conocido en el mundo alemán. Se llama *Kulturkitsch*, una manifestación menor de la historia intelectual. *Kulturkitsch* es una introducción popular a una esfera de la cultura cuyos atractivos son la simplificación del contenido intelectual y las anécdotas sobre la vida personal de sus creadores. El gran punto fuerte de Wulf es su habilidad narrativa; pero su gran debilidad es la filosofía, ya que en ocasiones carece de los fundamentos del rigor conceptual y el análisis.

Wulf describe las ideas y preocupaciones de los primeros románticos como girando en torno a la filosofía de Fichte, especialmente su idea del *ego* o *Ich*. “El nuevo énfasis en el *Ich*”, nos dice Wulf, fue “el centro del proyecto romántico”. Pero no es totalmente cierto, porque parte del proyecto romántico también se fraguó contra la filosofía de Fichte. Hölderlin, Novalis, Schelling, Schleiermacher y Schlegel rechazaron el *ego* fichteano como primer principio, porque lo consideraban finito, unilateral o limitado por el *no-ego*. Wulf en algún momento de esta obra señala el importante cambio en el pensamiento romántico en la década de 1790, pero le resta importancia porque contradice su tesis central de que el corazón del proyecto romántico era “el nuevo énfasis en el *Ich*”. Apenas menciona algunos de los manuscritos en los que la rebelión romántica contra Fichte es más explícita: los *Fichte-Studien* de Novalis, el fragmento de Hölderlin *Urteil und Sein*, *Die Religion* de Schleiermacher, y los *Cuadernos* de Schlegel de finales de la década de 1790. Wulf sostiene que la religión de Schleiermacher todavía tenía un tinte fichteano porque era “personal e íntima”; pero esto es un mero trampantojo para ocultar el spinozismo de Schleiermacher, lo más opuesto al fichteanismo.

En esta misma línea de confusión filosófica Wulf no acierta desentrañar el concepto de “independencia absoluta” de Fichte confundiéndolo con el de libre albedrío *simplificiter* de la tradición filosófica.

En su epílogo, Wulf rastrea la influencia de los pensadores de Jena en las generaciones posteriores: poetas románticos ingleses, especialmente Coleridge, y a través de él los trascendentalistas americanos (Thoreau, Emerson y Whitman), pasando por el pensamiento de Sigmund Freud y James Joyce y hasta el presente.

La edición de la obra es inmejorable. Cuenta con veinte capítulos en cuatro partes, además de un epílogo, agradecimientos, notas, bibliografía y fuentes. Además, en el corazón del libro, tras la página 320, aparecen un conjunto de retratos, grabados y pinturas, que realzan considerablemente el valor del libro.

Un libro óptimamente editado, con una literatura ágil y muy cercana a nuestra sensibilidad actual, pero que sostiene algunas tesis que filosóficamente podemos discutir y matizar.

Para terminar, hay que señalar que no es el único trabajo que se ha publicado sobre Jena y este núcleo romántico originario. Cabría señalar también el libro *Jena: 1800* de Peter Neumann y el que hace poco he reseñado también para *Educación y futuro* (Stefan Bollmann, *Goethe y la experiencia de la naturaleza*). Todo esto nos hace pensar en un resurgimiento de la literatura romántica.

José Luis Guzón Nestar